



Leccionario Común Revisado

Propio 19, Año A (Semicontinuas)

La Colecta:

Dios omnipotente, sin tu ayuda, nunca podríamos complacerte; concede, por tu gran misericordia, que tu Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todo lo que hagamos; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Éxodo 14:19-31

¹⁹ En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. ²⁰ Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

²¹ Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, ²² y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

²³ Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; ²⁴ pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; ²⁵ descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

²⁶ Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

²⁷ Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. ²⁸ Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. ²⁹ Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

³⁰ En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. ³¹ Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

Salmo: Salmo 114 o Éxodo 15:1b-11,20-21

¹ ¡Aleluya!

Cuando Israel partió de Egipto *
y salió de un pueblo ajeno,

² Judá se convirtió en santuario de Dios *
e Israel, en tierra de su dominio.

³ El mar lo vio y huyó; *
el Jordán se volvió atrás.

⁴ Las cerros brincaron como ovejas; *
los montes, como corderitos.

⁵ ¿Qué te pasó, mar, que huiste? *
¿Y a ti, Jordán, que te volviste atrás?

⁶ Cerros, ¿por qué brincaron como ovejas? *
Montes, ¿por qué bailaron como corderitos?

⁷ Tiembla, tierra, ante el Señor, *
ante el Dios de Jacob,

⁸ que de la roca sacó un arroyo *
y de la dura piedra, un manantial.

«Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso *
al hundir en el mar caballos y jinetes.
Mi canto es al Señor, *
quien es mi fuerza y salvación.
Él es mi Dios, y he de alabarle; *
es el Dios de mi padre, y he de enaltecerlo.
El Señor es un gran guerrero. *
El Señor, ¡ése es su nombre!
El Señor hundió en el mar los carros y el ejército del faraón; *
¡sus mejores oficiales se ahogaron en el Mar Rojo!
Cayeron hasta el fondo, como piedras, *
y el mar profundo los cubrió.
Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, *
la que destrozó al enemigo.
Con tu gran poder aplastaste a los que se enfrentaron contigo; *
se encendió tu enojo, y ellos ardieron como paja.
Soplaste con furia, y el agua se amontonó; las olas se levantaron como un muro; *
¡el centro del mar profundo se quedó inmóvil!
El enemigo había pensado: “Los voy a perseguir hasta alcanzarlos,
y voy a repartir lo que les quite hasta quedar satisfecho. *
Sacaré la espada, y mi brazo los destruirá.”
Pero soplaste, y el mar se los tragó; *
se hundieron como plomo en el agua tempestuosa.
Oh, Señor, ¡ningún dios puede compararse a ti! ¡Nadie es santo ni grande como tú! *
¡Haces cosas maravillosas y terribles! ¡Eres digno de alabanza!»
Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, *
y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas,
mientras ella les cantaba:
«Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso *
al hundir en el mar caballos y jinetes.»

Nuevo Testamento: Romanos 14:1-12

¹ Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él. ² Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros, que son

débiles en la fe, comen solamente verduras. ³ Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo, pues Dios lo ha aceptado. ⁴ ¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal, es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder para hacerlo quedar bien.

⁵ Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido de lo que cree. ⁶ El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a Dios.

⁷ Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. ⁸ Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. ⁹ Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ ¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue. ¹¹ Porque la Escritura dice:

«Juro por mi vida, dice el Señor,
que ante mí todos doblarán la rodilla
y todos alabarán a Dios.»

¹² Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

El Evangelio: Mateo 18:21-35

²¹ Pedro fue y preguntó a Jesús: —Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?

²² Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³ »Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. ²⁴ Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron

a uno que le debía muchos millones.²⁵ Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda.²⁶ El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: “Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo.”²⁷ Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad.

²⁸ »Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: “¡Págame lo que me debes!”²⁹ El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.”³⁰ Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda.³¹ Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido.³² Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: “¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste.³³ Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.”³⁴ Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.

³⁵ Jesús añadió: —Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.